



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

# Corresponsabilidad Católica

e-Bulletin • Diciembre 2025



## ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *para la Época de Adviento*

Padre Celestial,

Tú nos das este bendito tiempo de Adviento como un tiempo de regalo para preparar la venida del Niño Jesús.

Pero con demasiada frecuencia convertimos este regalo en una fuente de frenesí, estrés y ansiedad; un tiempo en el que estamos propensos a prepararnos para una celebración navideña luciendo perfecto en el exterior, pero espiritualmente agotados y sin un verdadero significado.

Restaura en nosotros esa búsqueda inherente de apacible expectativa y esperanza. Muéstranos el camino a una disposición más serena y piadosa que nos haga más abiertos a una conversión de corazón.

Y danos el coraje para dejar ir las cosas que en última instancia no son importantes al verdadero significado de la Navidad. Ayúdanos a ser buenos corresponsables de este tiempo de Adviento, para que, en la fiesta de la Navidad, estemos listos con nuestro propio espacio sagrado para la llegada de tu Hijo, Jesucristo, en cuyo nombre ahora te lo pedimos.

Amén

## El tiempo de Adviento: Un tiempo fructífero para el corresponsable cristiano

Probablemente nada desafía tanto el uso del tiempo de un corresponsable cristiano como las temporadas de Adviento y Navidad. Cada año, nos maravillamos de la ironía de ello: un tiempo para honrar y meditar el gran misterio de Dios, la Encarnación, de alguna manera cae presa de un tiempo de estresantes compras, interminables listas de “cosas por hacer,” chequeras tensas, y culpa por lo que no se está haciendo. A veces, esas melodías navideñas sin parar comienzan a friccionar en nuestros sentidos.



Sólo usted y Dios pueden determinar el mejor uso de su tiempo. Pregunte a Dios qué tradiciones le proporcionan vida a usted, y sea lo suficientemente audaz como para poner las otras detrás.

¿Cómo responde el corresponsable cristiano a este desafío de dedicar tiempo a la reflexión y a la oración mientras incorpora lo mejor y más fructífero de nuestras tradiciones culturales en esta temporada festiva? Una sugerencia sería reservar un tiempo especial de reflexión justo al comienzo del Adviento para determinar cuáles serían nuestras prioridades para la temporada. Aparte una hora y comience releendo la historia de la Navidad en el Evangelio de San Lucas. Pida a Dios que le ayude a saber cuál es el uso más generoso y beneficioso de tiempo en el servicio de Dios durante esta temporada. Pida ayuda para reservar tiempo para la oración cada día. No tenga miedo de tachar cosas de su lista de “cosas por hacer” si agregan estrés a lo que debería ser un tiempo de paz.

Sólo usted y Dios pueden determinar el mejor uso de su tiempo. Por ejemplo, algunas personas encuentran que la repostería anual de galletas navideñas es un momento reflexivo y creativo y una maravillosa manera de compartir. Para otros, es una carga autoimpuesta y un camino seguro a una cocina desordenada y una sobrecarga calórica. Del mismo modo, esa fiesta adicional puede ser sólo lo que alguien necesita para relajarse y comunicarse con amigos, mientras que para otro puede ser la puerta de entrada al agotamiento o a una tentación de excederse en la comida o en la bebida. Pregunte a Dios qué tradiciones le proporcionan vida a usted, y sea lo suficientemente audaz como para poner las otras detrás.

“Simplemente no tengo tiempo,” es el lamento frecuente de la temporada navideña. Pero el corresponsable cristiano es consciente de que todos tenemos la misma cantidad de tiempo, y que a cada uno se le da la oportunidad de devolver las primicias de ese tiempo a Dios. El tiempo de Adviento nos ofrece una oportunidad llena de gracia.



## SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD

### San Juan, Apóstol, Evangelista y protector de la Santísima Madre

Al pie de la cruz, cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora, el discípulo acogió a María en su casa.” (Juan 19:26-27). El discípulo a quien Jesús se refiere es San Juan, que sería el apóstol que cuidó de Nuestra Madre Santísima hasta que fue asunta al cielo.

Juan fue uno de los doce apóstoles y es considerado autor del Cuarto Evangelio. Hijo de Zebedeo, Juan fue, junto con su hermano Santiago, uno de los primeros discípulos llamados por Jesús, quien dio a los dos hermanos el nombre de “Hijos del Trueno” por su entusiasmo. Eran muy cercanos a Jesús y estaban con él en su Transfiguración. Juan es identificado como el Discípulo Amado que se reclinó junto a Jesús en la Última Cena, que corrió con San Pedro a la tumba de Jesús en la mañana de Pascua y que reconoció por primera vez al Señor Resucitado en el Mar de Tiberíades.

Juan jugó un papel de liderazgo en la primera comunidad cristiana en Jerusalén y es designado en los Hechos de los Apóstoles como el segundo después de Pedro en el cenáculo. Acompañó a Pedro a predicar en el Templo, donde ambos fueron arrestados, y viajó a Samaria para ministrar a los nuevos conversos cristianos.

Juan es considerado tradicionalmente como autor de cuatro textos más del Nuevo Testamento además del Evangelio de Juan: el libro del Apocalipsis y tres cartas.

En el siglo XVIII, el Papa Benedicto XIV, reconocido erudito, acumuló evidencias y tradiciones y escribió en su Tratado sobre los Sagrados Misterios del Viernes Santo que, para garantizar su seguridad de las persecuciones cometidas en Jerusalén en ese momento, llevó a María a vivir con él en la comunidad cristiana de Éfeso, localizada en Asia Menor. Él escribió: “San Juan, salió hacia Éfeso, llevó a María con él y fue allí donde la Santísima Madre fue asunta al cielo.”

San Jerónimo, el más famoso erudito en la historia de la Iglesia, escribió que cuando su edad, muy probablemente en sus 90 años, hizo imposible que Juan predicara, era llevado a la asamblea, y tenía la costumbre de decir: “Hijitos míos, ámense unos a otros.” Cuando le preguntaron por qué siempre usaba las mismas palabras, se dice que respondió: “Porque es la palabra del Señor, y si la guardas, eso es suficiente.”

San Juan falleció en Éfeso en algún momento entre los años 100 y 117. Es el santo patrón de Turquía y Asia Menor. Su fiesta se celebra el 27 de diciembre.

## La Santísima Virgen María: Nuestro modelo de corresponsabilidad

Durante el tiempo de Adviento y Navidad, tenemos una serie de oportunidades para reflexionar y honrar a la Santísima Virgen María, quien no sólo es la santa más grande en nuestra familia católica de fe, sino el modelo de corresponsabilidad *por excelencia*. María nos enseña el significado de la corresponsabilidad por su propio testimonio de vida.



En anticipación de lo que Dios hizo por todos en Cristo, sólo ella fue preservada del pecado original “desde el primer momento de su concepción.”

El día 9 de diciembre celebramos la Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Este es el día de la fiesta patronal de los Estados Unidos de América. En este día de fiesta celebramos la concepción de María en el vientre de su madre sin la mancha del pecado original. El Papa Pío IX proclamó esta verdad el 8 de diciembre de 1854, que la preservación de María del pecado original fue una “gracia y privilegio singular” que Dios le concedió. En anticipación de lo que Dios hizo por

*Continúa en la página siguiente*



*Continuación de la página anterior*

todos en Cristo, sólo ella fue preservada del pecado original “desde el primer momento de su concepción.”

El 12 de diciembre millones de católicos en el hemisferio occidental celebrarán la Fiesta de María como Nuestra Señora de Guadalupe, a quien San Juan Pablo II declaró “Patrona de las Américas.” Este año coincide la celebración del tercer domingo de Adviento con el día 12 de diciembre. Por lo cual, muchas parroquias celebrarán esta fiesta mariana el sábado 11 de diciembre. El año de 1531, la Virgen se apareció a Juan Diego en una colina a las afueras de la ciudad de México. Una figura de tamaño natural de la Virgen como una joven mujer indígena americana de piel oscura y rostro mestizo estaba impresa en su tilma. La imagen dio a los pueblos indígenas de las Américas la seguridad de que nuestra Santísima Madre era amorosa y compasiva con ellos.



El 25 de diciembre, cuando celebramos la Natividad de Nuestro Señor, celebramos el nacimiento de Jesús a través de su madre, María. La encarnación tuvo lugar a través de la propia carne de María, y el niño Jesús fue alimentado por el propio cuerpo de María. María, por lo tanto, juega un papel fundamental en la definición de la realidad de Jesús. Puesto que todos los cristianos bautizados somos miembros del cuerpo místico de Cristo, nosotros también somos hijos de María.

El 1° de enero, María es honrada como la “Madre de Dios,” el cual es el más grande de sus títulos. Este título es el fundamento de todos los demás que se le atribuyen, cuando se convirtió en la madre de Dios desde el instante en que Jesús fue concebido en su vientre por el poder del Espíritu Santo. El título fue anunciado formalmente por la Iglesia en el siglo V.



## Mantener a Cristo en la Navidad Alimentando a los Más Pequeños

La alegría maravillosa que sentimos en diciembre mientras esperamos la venida de Cristo niño no es tan gozosa para los millones de niños en los Estados Unidos que pasan hambre esta Navidad.

En cada comunidad en los Estados Unidos donde un comité electoral del condado anunció los resultados de las elecciones históricas del mes pasado, los niños despertaron hambrientos. Fueron a la cama hambrientos. De hecho, más de 8 millones de niños van a la cama hambrientos cada noche.

Tantos como 17 millones de niños en el mundo son afectados por la inseguridad de alimentos, un fenómeno definido por los expertos como “acceso inconsistente a los alimentos suficientemente nutritivos para vivir una vida saludable.”

Las consecuencias y los costos del hambre en los niños son severos. Las investigaciones nos muestran que la falta de nutrición puede alterar permanentemente la arquitectura del cerebro de los niños, atrofiando la capacidad intelectual y la habilidad para aprender e interactuar con otros. Con el hambre, viene con mayor frecuencia la enfermedad y los costos más elevados del cuidado de la salud, sin mencionar los costos sociales que resultan más tarde.

---

**“No esperen por líderes; háganlo solos,  
de persona a persona.”**

---

Muchos niños no disfrutarán una generosa comida el día de Navidad, o ningún día, y para muchos no habrá festividades, ni árbol, ni regalos. Los corresponsables cristianos entienden la paradoja obvia cuando celebran la Encarnación de Cristo como un niño inocente.

Encontrar soluciones integrales para el hambre en los Estados Unidos y en el mundo es complejo, sujeto a debate, y trasciende la política y las ideologías. Sin embargo, lo que no está sujeto a debate en la enseñanza católica es que los católicos no dejen con hambre a los niños. Los buenos corresponsables son motivados por las palabras de la Beata Madre Teresa: “No esperen por líderes; háganlo solos, de persona a persona.”

Como el Buen Samaritano, los buenos corresponsables no apartan la vista de las necesidades de los más pequeños que sufren en nuestras comunidades y vecindarios. Saben que son llamados para llegar hasta ellos. La Beata Madre Teresa dijo también: “Si usted no puede alimentar a cien personas, entonces dé de comer sólo a una.” Una manera de mantener a Cristo en la Navidad es ser Cristo para un niño hambriento.

# ÚNETE A NOSOTROS

Para la conferencia anual de 2026

Septiembre 20-23, 2026  
Hotel Hyatt Regency  
New Orleans, Louisiana

**¡REGÍSTRATE HOY!**

¡Descuento de Adviento-Navidad  
para miembros del ICSC!

**Regístrate AHORA por \$449**

*Oferta válida desde diciembre 1  
hasta el 2 de enero de 2026*



# Dar en Navidad



Pero como corresponsables cristianos, sabemos que este es precisamente el momento en que el sacrificio por los demás expresa nuestra gratitud por el don sacrificial de Cristo al mundo. ¿Qué podemos hacer?



Entramos en estas temporadas llenas de esperanza y alegría de Adviento y Navidad, anhelando algún regreso a la normalidad. Nuestro propio sentido de gratitud nos lleva a una mayor conciencia de aquellos que si bien luchan durante este tiempo, sus problemas se hacen aún más difíciles para ellos a medida que ven la riqueza a su alrededor. Los bancos y despensas de alimentos de organizaciones de caridad han visto una creciente demanda para ayudar a los millones de personas que aún lo necesitan.

Este es sólo un ejemplo de la continua desgracia de la pobreza. La falta de vivienda y el hambre no son el legado que los corresponsables cristianos quieren dejar a los niños de nuestra nación, ni a los niños que padecen hambre en las naciones de todo el mundo.

Durante la temporada navideña, es especialmente importante recordar nuestro compromiso con el Señor que viene a llevar las Buenas Nuevas a los pobres. Puede ser tentador descuidar las donaciones caritativas a medida que nos enfocamos en dar regalos a la familia y en los gastos adicionales de la temporada. Pero como corresponsables cristianos, sabemos que este es precisamente el momento en que el sacrificio por los demás expresa nuestra gratitud por el don sacrificial de Cristo al mundo. ¿Qué podemos hacer?



- Haga una donación generosa a una agencia que distribuya alimentos, como su banco de alimentos local.
- Pregunte en su parroquia, o a organizaciones católicas de caridad locales, cómo puede apoyar a una familia que se encuentre en necesidad de ayuda en Navidad.
- Aproveche la oportunidad para educar a sus hijos acerca de la pobreza y ayúdeles a participar en la donación de árboles y en las campañas de alimentos en la escuela.
- Discuta con su familia cómo podría limitar sacrificialmente el gasto en ciertos artículos en un esfuerzo por compartir más generosamente con los necesitados en su comunidad.
- Explore cómo puede ayudar a abordar los problemas de la pobreza legislativa y prácticamente visitando el sitio web de la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos.

# Adviento: Ejercitar la Buena Corresponsabilidad de Nuestra Vida Espiritual

Cuando usted dice la palabra “Adviento,” ¿qué viene inmediatamente a su mente? Una fiesta de color, una escena con un pesebre tradicional iluminado por una luz tenue, copos de nieve brillantes cayendo sobre árboles festivos, un anhelo por el que está por venir.

Sin embargo, algunas veces la estación trae otras imágenes: tiendas desbordantes, dulces que nos tientan a consumir demasiadas calorías, listas ilimitadas de tareas qué hacer y qué comprar. Aún así, en el fondo de nuestra mente, nosotros escuchamos el llamado a la conversión. Cristo está llamándonos a ser buenos corresponsables de todo lo que tenemos y de lo que somos. ¿Cómo podemos mantener el Adviento de tal manera que sea un tiempo para enfocarnos en los fundamentos de la corresponsabilidad; el crecimiento espiritual y la preparación para la llegada de Jesucristo? Aquí hay algunas sugerencias, sin pretender que sea otra lista de tareas, sino una manera de recordarnos diariamente nuestro llamado a preparar un camino para el Señor en nuestra vida.

**1.** Inicie la estación con una lista para priorizar lo que usted quiere en verdad espiritualmente, así como también en relación a sus amigos y a su familia, en el Adviento. Deseche todos los “extras” y la fantasía de la Navidad perfecta de Hallmark. Enliste metas claras que traigan crecimiento y paz, y un tiempo de calidad.

**2.** Tome un tiempo para hacer las lecturas de cada día del Adviento.



Las hermosas palabras de Isaías están garantizadas para inspirar, y el compromiso le garantizará un poco de tiempo de tranquilidad y reflexión.

**3.** ¿Envía usted tarjetas navideñas? Aún si son de una firma estándar o de una variedad de un boletín de noticias, trate de personalizar una cada día, escribiendo una nota agradable a un familiar anciano/a, o a un amigo/a que no haya visto durante largo tiempo.

**4.** Acérquese al Sacramento de la Reconciliación. Esto le motivará a reflexionar sobre su vida, sus dones y dónde falla al utilizarlos para el

bien de otros. Esta es una preparación maravillosa para la llegada de Jesús y el inicio de un nuevo año.

**5.** Ore a Dios por paciencia. Mientras conduce por las calles llenas de nieve o navega por una tienda atestada de gente, tome tiempo para rezar por quienes están a su alrededor y por aquellos que luchan con mucho menos recursos. Haga conciencia de las personas que le rodean y elévelas en oración en lugar de verlas como obstáculos para sus metas.

**6.** En medio de una época de abundancia, no se olvide del pobre en su comunidad.







## UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

### **Segundo domingo de adviento**

**Fin de semana del 6/7 de diciembre de 2025**

En la lectura del Evangelio de hoy, Juan el Bautista advierte a sus oyentes: “¡Arrepiéntanse por el Reino de los Cielos!” El heraldo de Adviento anual de la Iglesia es un llamado al arrepentimiento. La temporada de Adviento nos insta a estar abiertos a una conversión de corazón. Los corresponsables cristianos atienden este llamado todos los días y toman en serio la necesidad de conversión en sus vidas. Como familia de fe, ¿escuchamos este llamado a la conversión en medio del gasto masivo de vacaciones? El aumento de la deuda de tarjeta de crédito? ¿La necesidad de comprar cosas que no son necesarias? ¿La incivildad en las carreteras durante las vacaciones? ¿Hay patrones en nuestras propias vidas que necesitan ser convertidos?

### **Tercer domingo de adviento**

**Fin de semana del 13/14 de diciembre de 2025**

Desde la soledad de su celda en la prisión, Juan el Bautista le pregunta a Jesús: “¿Eres tú quien vendrá, o deberíamos buscar a otro?” Las semanas antes de Navidad ofrecen mucho de qué alegrarse, celebrando con familiares y amigos, el Brillo de decoraciones de temporada, la emoción de dar y recibir regalos. Pero en medio de nosotros están los solitarios y descuidados, los pobres, los hospitalizados, los rebeldes, los encerrados. Hay quienes sienten que no tienen esperanza. ¿A quién deberían mirar? El discipulado en el Señor incluye ser buenos corresponsables con los demás. ¿Hay personas en nuestra familia, nuestro vecindario, nuestra comunidad a quienes podamos comunicarnos para mostrarles una señal de la presencia de Cristo en medio de ellos?

### **Cuarto domingo de adviento**

**Fin de semana del 19/20 de diciembre de 2025**

En el Evangelio de hoy escuchamos la venida de Emmanuel, que significa “Dios está con nosotros”. Celebramos tres Advenimientos: el nacimiento de Cristo, su segunda Venida y su presencia en el mundo de hoy. Nuestra vida diaria es atendida por la presencia de Dios. De hecho, “Dios está con nosotros”. La buena noticia de la encarnación de Cristo es que somos el signo, el “sacramento” de la presencia de

Cristo en el mundo. Se supone que las personas nos ven, ven cómo nos amamos, ven cómo tratamos al extraño entre nosotros, ven cómo damos consuelo a los pobres y afligidos, y compartimos las Buenas Nuevas con alegría. Ellos Ven que los buenos corresponsables son la luz de Cristo. Y no puede haber una respuesta posible excepto decir: “¡Dios está aquí!”.

### **Solemnidad de la Natividad del Señor (Navidad)**

**25 de diciembre de 2025**

En medio de las hermosas lecturas navideñas en las misas de hoy, hay una lectura de una pequeña carta del Nuevo Testamento de San Pablo a su protegido, Tito, leída en la misa de medianoche. San Pablo le recuerda a Tito que Dios nos ha dado un regalo en la persona de Jesucristo. Este regalo representa la presencia activa de Dios en nuestras vidas y en nuestro mundo. Este regalo nos redime del mal y la muerte. Este regalo nos purifica como pueblo de Dios. Este es un regalo que también viene con una expectativa: que lo recibamos con acción de gracias, que nos permita transformarnos en la imagen de Cristo; y aprenda cómo vivir una vida “ansiosa por hacer lo que es bueno”. Tómese el tiempo los próximos días para reflexionar sobre el maravilloso regalo que celebramos en Navidad y cómo podríamos ser mejores corresponsables de este regalo.

### **Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José.**

**Fin de semana del 27 y 28 de diciembre de 2025**

En la segunda lectura de hoy escuchamos una de las exhortaciones más convincentes para la vida cristiana: “Hagas lo que hagas, ya sea de palabra o de hecho, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre a través de él” (Col 3:17). “Hagas lo que hagas”, eso significa que toda la vida debe estar relacionada con Cristo Jesús. Todo en la vida, cada actividad, puede convertirse en un acto de glorificar al Señor. Los buenos corresponsables comprometen incluso su rutina diaria con Cristo: hacer todo “en el nombre del Señor”. Quizás sea una buena idea esta semana memorizar este maravilloso verso y repetirlo con frecuencia. Hágalo parte de su oración matutina todos los días.